

"Las lenguas del archivo"

El Nacional de Buenos Aires y El Nacional Argentino de Paraná. Sutiles desplazamientos de la propaganda política a la difusión cultural

Por María Celina Ortale (IdIHCS-UNLP)

Resumen

*El periodo que va de Caseros a Pavón está signado por las dificultades políticas que atraviesa el país, en ese momento escindido en la Confederación y el Estado de Buenos Aires. Los órganos periodísticos, aunque se abocan a la trama política y administrativa urgente, no descuidan la difusión de temas culturales, artísticos y comerciales. En este trabajo haremos un recorrido por dos de los periódicos más destacados de la época (*El Nacional de Buenos Aires* y *El Nacional Argentino de Paraná*) en la intención de rescatar la tensión y los desplazamientos de su particular mirada sobre la política, la literatura y la cultura, el espacio que ocupan en sus páginas y los modos de difusión y circulación.*

El recorrido de estos dos órganos, casi gemelos, permite obtener una interesante mirada sobre la manera en que la literatura, la cultura y los intereses comerciales fueron alcanzando una ubicación más central en periódicos que muestran los diferentes modos de argentinidad que convivieron en la Argentina dividida post-Caseros.

Palabras clave: PERIODISMO-SIGLO XIX-POLÍTICA-LITERATURA

Introducción

Luego de la batalla de Caseros y de la Revolución del 11 de Septiembre, Buenos Aires se aísla, se reconcentra. Importantes cambios sociales son acompañados por un clima de fanatismo imponiéndoseles el exilio a respetadas familias porteñas y clausurándose órganos periodísticos; se consolida así el predominio de una facción que mantendrá a la provincia alejada de la Confederación hasta que la batalla de Pavón imponga en 1861 la unificación del país bajo la hegemonía de Buenos Aires.

La retórica de la mayor parte de los periódicos de Buenos Aires coincidía en la presentación de la ciudad ofreciéndose en calidad de mártir en sacrificio a la nacionalidad: "libre o mártir". Es ilustrativa, a este respecto, la descripción de estos órganos que da B. Vicuña Mackenna (1936:49) en su viaje por el Buenos Aires de 1855, en donde se ve al abanico ideológico que va desde órganos que propugnan la ruptura definitiva hasta los que se acercarán a la visión mesiánica de la provincia:

Los principales diarios de la prensa de Buenos Aires son: *La Tribuna*, *El Nacional*, *La Crónica* y *El Orden*. No cuentan menos de 4.500 suscriptores (de los que 3.000 pertenecen a los dos primeros y 1.500 a los últimos) y cada uno representa, en graduación sucesiva, los diferentes matices de la opinión liberal que hoy impera

absoluta en Buenos Aires. Todo lo que no es liberal es mazorquero y, por consiguiente, prohibido, lo que no puede ser de otro modo en los tiempos de celosa rehabilitación que corren sobre el país. Así, *La Tribuna*, redactada por los hijos de Florencio Varela, es el diario ultra-liberal de Buenos Aires y estaba por eso en oposición al gobierno, el que poco antes había tenido la imprudencia de cerrar la imprenta, que una masa de indignado pueblo vino luego a abrir a despecho de la autoridad. *El Nacional* es liberal puramente. *La Crónica*, que es el diario oficial, redactado por el señor Tejedor, es liberal moderado, y *El Orden* es todavía liberal, pero eminentemente religioso.

A pesar, sin embargo, del abanico de matices que describe el chileno, ninguno de estos periódicos reconocerá el gran logro de Urquiza, sino que se despreciará la Constitución del 53 como una “constitución de caudillaje” y se considerará a todo lo que se vincula con la vida y los hombres de Paraná como el símbolo del atraso y la rusticidad colonial, mirando con soberbia a los “trece miserables ranchos” (Mayer, Jorge M., 1963: 471) .¹ La urbe rebelde experimenta una acelerada renovación modernista y europea que se plasma, entre otras cosas, en el desarrollo de sus periódicos.

Por su parte, la Confederación Argentina intentará sostener sus ideas con el apoyo de órganos de menor tirada, de recursos mucho más modestos, pero que insistirán sobre el propósito de apoyar a Urquiza y a la Constitución, de darle unidad al país desmembrado y de desacreditar la prédica de los porteños duros usando un lenguaje de oposición, de diálogo cruzado. Entre varios órganos se destaca fundamentalmente *El Nacional Argentino* de Paraná, una suerte de alter ego de *El Nacional* de Buenos Aires, que surge como órgano oficial de Urquiza y que hará esfuerzos hercúleos por sobrevivir en la agonía de Paraná, aunque no llegue siquiera a la batalla de Pavón. La mirada sobre *El Nacional* de Buenos Aires y *El Nacional Argentino* de Paraná, órganos cuasi gemelos, nos permite empezar a atisbar el delicado tránsito entre el periodismo político y de facción típico del siglo XIX, y un intento modernizador que busca orientarse hacia intereses culturales, sociales y comerciales de cara al futuro siglo XX.

Características generales de los periódicos post-Caseros

Todos los periódicos de esta época son de cuatro páginas, de aspecto poco llamativo, con un manejo incipiente de las viñetas, sobre todo, en la sección comercial. No hay innovaciones gráficas para destacar y los diarios mantienen casi inalterable su aspecto, limitándose a ampliar o reducir en algunos centímetros el tamaño de sus hojas. Para los titulares se emplean tipografías muy semejantes porque no abundaba este material en el Río de la Plata; es demostrativo de esta situación el aviso de *La Tribuna*, que tenía su propia imprenta, en que se promociona con jactancia la llegada de “un rico y variado surtido de letra enteramente nueva”.²

¹ Se trata de una expresión de Nicolás Anchorena citada en Mayer, Jorge M..

El cuerpo central de estos diarios no usa resaltados de ningún tipo; apenas la negrita para pasar de sección, hay muy pocas modificaciones en los tamaños de letras y algún uso aislado de mayúsculas, en general, para destacar una noticia política. Con motivo del acelerado desarrollo económico y cultural que experimenta la capital portuaria en la etapa de su separación del resto del país, la sección de avisos se desarrolló más rápidamente en los periódicos de Buenos Aires; pasó de ocupar apenas dos columnas de la última página hasta extenderse completamente a la página 3 con un progresivo empleo de las viñetas.

El Nacional (Buenos Aires 1852-1893). Características físicas

El Nacional de Buenos Aires es un periódico de tirada diaria de 60 cm. x 40 cm., de cuatro páginas de 6 columnas de 6,50 cm. cada una. Es de aspecto sobrio, con títulos que marcan el paso de sección apenas destacados con negrita, sin casi mayúsculas ni resaltados de ningún tipo.

Inicialmente el diario se subtitula “Periódico comercial, político y literario” y lleva por sobre el título la inscripción: ¡Viva la Confederación Argentina! En el n° 56 se agrega al subtítulo “Periódico comercial, político y literario” la aclaración “de la República Argentina” que convive con la leyenda “Viva la Confederación Argentina”, lo cual demuestra las pulsiones que se debatían entre los redactores de estos órganos.

Finalmente, como era de esperarse, luego del 11 de Septiembre la leyenda “¡Viva la Confederación!” es suprimida.

En la tapa también se publicaban los pocos avisos comerciales que tenía el periódico (tres o cuatro), pero a partir de 1857 alcanzan a cubrir la primera columna completa. El avance de los avisos, que en *La Tribuna* de los Varela, por ejemplo, se desplazan a la última página y la ocupan finalmente por completo, muestra la paulatina modernización que sufre el periodismo en esta época, que abandona la subvención política para empezar a sostenerse económicamente gracias a este recurso que a su vez nace de la transformación social que provoca el aluvión inmigratorio.³

2 También la provisión de papel estaba limitada, como lo demuestra el caso del diario *El Orden* de Buenos Aires que en un momento tuvo que suspender su tirada por falta de papel y lo declara en sus propias columnas para justificarse ante sus suscriptores.

3 Estos avisos son bastante regulares, con pocas viñetas; casi siempre aparecen algunos vapores, una partera y algún que otro soldado para la convocatoria a las armas. Con los años, a medida que la sección de avisos se agranda, se incorporarán otras viñetas, por ejemplo la de un pie o una cabeza referidas a ofertas médicas y a multitud de ofrecimientos y requerimientos de diversos oficios, y a compra y venta de tierras.

Al final de la tapa se ubica el folletín, que comprende títulos variados, pero sobre todo de novelística francesa.⁴

Las obras de Sarmiento en *El Nacional*

El Nacional actuó como importante divulgador de la obra y persona de Sarmiento, quien heredó la redacción de Mitre y se desempeñó como tal desde 1855 a 1861. El periódico funcionó, como lo hacían hasta ahora todos los de la época, a favor de un caudillo político y una candidatura política, sin embargo, como veremos más adelante, además de esta estrategia propagandística facciosa, el diario hace importantes incursiones en el mundo de la cultura, desdibujando su impronta política en vaivenes que se verifican en la observación de los titulares de la tapas y los editoriales que van desde temas de guerra a temáticas literarias.

Las obras de Sarmiento que se señalan a continuación fueron originalmente publicadas en este órgano, en posición central. La mayor parte salió en tapa, ocupando extensas columnas, incluso al punto de retrasar la salida del folletín. Se presentan sin grandes destacados, siguiendo el estilo general del diario, resaltadas simplemente con el uso de la negrita y la firma de Sarmiento: *Campaña en el Ejército Grande*,⁵ *Diario de Sarmiento sobre la Convención de San Nicolás, Las Ciento y Una*, los *Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina*,⁶ se publican numerosas notas relativas a la prisión de Sarmiento, la “Carta dirigida a los electores de Buenos Aires”, su

⁴ Puesto que *El Nacional* es la continuación del periódico *La Tarde*, se seguirá publicando el folletín *Los hijos del Amor* de Eugenio Sue, que ya se había iniciado en *La Tarde*, a partir de la p. 54. A esta novela le sigue *El Vizconde de Bragelonne*, la obra de Dumas que también ya ha sido empezada, presumiblemente en el mismo periódico, y que aquí se iniciará por la página 186. El 17 de julio comienza *Paulina* de Alejandro Dumas. Se publica también del mismo autor *Pascual Bruno* a partir del 10 de diciembre de 1853 y luego una *Novela Francesa* de Mr. De Mery. También sale en esta sección la “Elegía a Lavalle” de Bartolomé Mitre y el 4 de enero de 1854 *La rosa amarilla*, con traducción de Mitre. El 22 de febrero el folletín se titula *La vuelta de Juan Pérez* y es una novela de José de Selgas. Luego vendrán: *La última marquesa* de Eugenio De Mirecourt, *Paula Monti* de Eugenio Sue, *El Voluntario* de Paul Feval, *Antonina, relación de las orillas del Plata* (sin autor) y luego *Ingleses y chinos* por M. Mery. En 1855 vuelven a seleccionar material de Dumas, *Luis XIV*. También incluyen *El fumador* (sin autor), la Revista teatral de París y *Don Juan Segundo o el Bufón del Rey* de Manuel Fernández y González. En 1856 se publica *Libro Verde* (sin autor), *Men Rodríguez Sanabria. Memorias del tiempo del rey don Pedro el Cruel*, novela histórica original de Don Manuel Fernández y González, y en 1857 *Escepticismo*, con dedicatoria a Palemón Huergo y *Álbum de invierno* (sin autor). En 1858, *Zelim Almanzor o los moriscos valencianos* de Joaquín Pardo de la Costa y *Don Alfonso el sabio* de Emilio Castelar y Canalejas. En 1859, *La letra roja* (sin autor), *Obispo, casado y rey*, leyenda histórica de Manuel Fernández y González y *Los emigrantes* de Elías Berthet, traducción de José de Granda y en 1860, *El idiota o los trabucaires del Pirineo*, novela de D. Pedro Mata, *Cristina*, novela de Luis Anult con traducción Sáenz de Urraca y *Cinq-mars o Una conjuración* del Conde Alfredo de Vigni, traducción de Manuel Arnillas.

⁵ En el n° 106 y recién será editada en formato libro el 12 de noviembre de 1852.

⁶ Salen el 23, 25, 26, 28, 29 de noviembre, el 5, 13, 16, 20, 23, 24 y 26 de diciembre y culminan el 12 de enero de 1854.

traducción de *La vida de Franklin*,⁷ el *Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires*, la *Educación Popular*,⁸ un “Informe del Departamento de Escuelas”, el “Discurso en Chivilcoy”, unas “Cartas a Salvador María del Carril” y *El tirano de San Juan* (pequeña biografía de caudillos que luego será compilada en sus *Obras Completas* como *El Tirano José Virasoro*).

Temática cultural de *El Nacional*

Preponderantemente político y comercial, *El Nacional* incorpora paulatinamente también artículos sobre literatura, y esto se intensifica de 1854 a 1857, en que la momentánea amnistía entre Buenos Aires y la Confederación acentúa el desarrollo cultural de la ciudad portuaria.

Desde sus inicios tiene la Biblioteca de Autores Americanos que incluye creaciones de autores nacionales: *Adán y Eva* de Palemón Huergo, *Recuerdos Políticos*. *Manuela Rosas* de Miguel Cané,⁹ y, al finalizar esta, *Tobías o la cárcel de la vela* de Juan Bautista Alberdi y una columna literaria titulada LITERATURA INFINITESIMAL que incluye una selección de poesías. El 29 de noviembre se publica además en la sección CORRESPONDENCIA el texto de Marcos Sastre, *Anagnosia o arte de leer*.¹⁰

El 21 de agosto de 1854 sale un editorial titulado “*EL Plata Científico y Literario*” sobre la publicación de esta revista bimensual que saca Miguel Navarro Viola y se hace un repaso sobre la historia de estas publicaciones; *El Museo Americano*, *El Recopilador*, *El Registro Estadístico*, *La Moda* y *La Revista del Plata* (de Pellegrini), destacándose lo necesarias que son para el desarrollo de la sociedad.¹¹ También se festeja la aparición de otras voces que se suman al coro de diarios porteños, como *La Brisa*, “periódico con fines literarios y culturales”.

El enfoque literario se combina con filiações políticas; para las fiestas mayas de 1853 se publica en tapa la noticia de que sale la gaceta *Aniceto el Gallo*, nueva publicación de Hilario Ascasubi, y el 21 de octubre de 1853 se publica en el apartado POESÍA NACIONAL “La refalosa”. Se incorporan unos versos de Villergas: “Batalla de los

7 Y a los pocos días sale un artículo de Mariano Sarratea sobre las *Observaciones* de Alberdi a la Constitución de la Provincia/Estado de Buenos Aires que este publica en *El Mercurio* de Chile. Vale recordar que Alberdi le recrimina públicamente a Sarmiento la manipulación de la biografía de Franklin como si fuera una obra de su autoría.

8 Ocupa dos columnas completas.

9 *El Nacional*, Buenos Aires, 17 de julio de 1852.

10 *El Nacional*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1852, p. 1, cols. 2, 3 y 4.

11 El 4 y 6 de octubre de 1854 se vuelve a felicitar la aparición de estos periódicos.

capotes con las capas”,¹² y empiezan a aparecer más temas literarios como un artículo sobre “Las influencias de las construcciones modernas en la literatura” aunque luego rápidamente los temas vuelven a ser políticos. También ven la luz en este periódico el *Tratado de Ortografía* de Marcos Sastre,¹³ y las *Impresiones de viaje* de Vicente Quesada.¹⁴

En razón del aflojamiento de la tensión política, en 1856 el editorial llega incluso a versar sobre temas literarios (“Las novelas”) y se ofrecen en primera plana extensas notas tituladas “Galería de Novelas Interesantes, dedicada a las señoritas argentinas” que tratan de una serie de novelas que la imprenta *La Revista* sacará a la luz y cuyos primeros títulos comprenden obras de Shakespeare; *La niña indómita amansada*, *Romeo y Julieta*, *Las equivocaciones* y *El Mercader de Venecia*.

El teatro

Empieza a verse en tapa, el 18 de agosto de 1853, cierta preponderancia por la temática lírica: se destaca la actuación de compañías extranjeras y locales que ofrecen funciones en el Teatro Argentino, y esto se va incrementando en 1854 y 1855 en que continúan los artículos sobre lírica, zarzuela, el Teatro Argentino (o Coliseo Argentino), el de la Victoria, el Colón y los teatros de París.¹⁵ De 1855 a 1857 proliferan las notas relativas a la escena teatral, se dan noticias sobre la construcción del Colón, novedades sobre la llegada de compañías dramáticas, aparecen críticas sobre diversas óperas (Norma, El Trovador, Hernani) y se incorporan anécdotas de las funciones.¹⁶ En el apartado “Revista Teatral” se analizan las obras que se están dando en la ciudad; hablan además de la cantidad y la calidad del público, para destacar su “popularidad”.¹⁷

12 *El Nacional*, Buenos Aires, 8 de julio de 1853.

13 *El Nacional*, Buenos Aires, 16 de mayo de 1855.

14 *El Nacional*, Buenos Aires, 10 de julio de 1855.

15 Luego de la caída de Rosas también se experimentó en el campo de la escena teatral un florecimiento importante. En Buenos Aires se multiplicaron las salas para la actividad dramática y se importaron compañías extranjeras de ópera y zarzuela, mayormente italianas, aunque también vinieron al Río de la Plata compañías españolas. El Teatro de la Victoria fue una de las salas más tradicionales, a ella asistía Manuelita en plena época rosista, junto con la élite criolla, y luego del 52 se diversificó la oferta teatral y musical en toda la ciudad.

16 Por ejemplo la que comenta el accidente en el Teatro de la Victoria, donde se cayó la araña en el medio de la platea.

El 16 de febrero de 1856, bajo el título “Compañía Dramática. Atentado” se describe un atentado físico que sufrió un colaborador de una compañía de teatro española. El periodismo de España los denostaba, pero *El Nacional* escribió una crítica bastante amable para “darles tiempo”, sin embargo no bastó y agredieron a uno de los actores. Al otro día la nota que continuaba tratando este tema se titula “La mazorca dramática”.

17 En *El Nacional*, Buenos Aires, 22 de abril de 1856 se refieren al Teatro de la Victoria para subrayar que está lleno de gente del pueblo, no de aristócratas.

En 1856, en el apartado CRONICA LOCAL y VARIEDADES la temática pasa a ser casi exclusivamente teatral y también aparece un apartado específico; “Diálogos de Cazuela”, en donde se recogen algunos chismes sociales del ambiente. Esta predilección por los asuntos de teatro llega al punto de provocar dos polémicas con *La Tribuna*,¹⁸ y a desplazar la materia usual del editorial.¹⁹ Sin embargo, esta efervescencia porteña por el mundo lírico se diluye a medida en que lo político vuelve a dominar la escena.

Polémica con *El Nacional Argentino* de Paraná, su *alter ego*

El 3 de octubre de 1852 sale *El Nacional Argentino* en Paraná, como una continuación de *La voz del Pueblo*, pero asumiendo un carácter oficial más vigoroso (Auza, 1978: 49). Es claro que la existencia de dos periódicos con el mismo nombre, salvo la adición de “Argentino” para el caso del confederado fue un hecho muy significativo para la época, que lo interpretó como debía, como una prueba de la escisión que mantenía desunido al país. Los dos periódicos se jactan de polemizar casi permanentemente; *El Nacional* “nació-mal” dirán los paranaenses, mientras que los porteños se reirán de su incorporación del calificativo “Argentino” en un periódico considerado faccioso y provinciano. Desde Buenos Aires se referirán a *ENA* como “la nueva tentativa del sistema de caudillos”. Por su parte, los de Paraná señalan al *EN* como un órgano de intenciones separatistas y aislacionistas que busca la fragmentación del país.

El 3 de septiembre de 1855 sale una nota en *El Nacional* de Buenos Aires titulada con ironía “El Nacional de acá y el Nacional de allá” en donde se critica en tono de parodia las estrategias discursivas de la Confederación y de Urquiza. El 4 de octubre de este mismo año saldrá otro artículo titulado “Cambio de redacción de *ENA*”, en donde se celebra el cambio de redacción pues el saliente “se había dado en seguir las capciosidades del Dr. Alberdi”. A comienzos del 58, continuará la polémica con *El Nacional Argentino* a propósito de los conflictos en la Banda Oriental, mientras ejerce la redacción el Barón Du Graty.

El 28 de noviembre de 1855 en el editorial “La Nacionalidad Argentina”, el periódico porteño hace extensiva su queja a toda la “prensa de Paraná” porque acusa a los hombres de Buenos Aires de buscar la fragmentación del país. Esta polarización de los

18 Un apartado titulado “El debut de la Biscaccianti” le vale al periódico una polémica con *La Tribuna* que sale a la defensa de la soprano en su papel de Lucía del Trovador, el 30 de abril de 1855. El 3 de abril de 1857 se sostiene otra polémica con *La Tribuna* a propósito del pago al tenor Tamberlick.

19 En febrero de 1857 el editorial se ocupa de elogiar a dos cantantes: “¡¡¡Tamberlick y Susini!!!”

enfoques será permanente hasta las batallas de Cepeda y Pavón, aunque a partir de esta última se apreciará el esfuerzo por superar el esquema de antinomias.

El Nacional Argentino (Paraná 1852-1860). Características físicas

Es de cuatro páginas, como la mayor parte de los periódicos de esta época, de cuatro columnas de 7 centímetros cada una, y su medida total es: 49,5 x 30,5 cm. El titular ocupa 10 cm. de la hoja, con letras pequeñas, de 1,5 cm., pero tiene una viñeta con el escudo nacional entre las palabras “Nacional” y “Argentino” que lo hacen muy identificable. Sobre el título aparece la leyenda ¡Viva la Confederación Argentina! que será sustituida el 30 de marzo de 1854 por un simple “Paraná” agrandándose a su vez el escudo, lo que ocasiona que el titular alcance a ocupar 12 centímetros de la página. En 1854 se modifica la disposición del título, se agranda un poco la tipografía de las letras y se las sube para incorporar dos inscripciones a cada lado del escudo; en la de la izquierda se aclara que el periódico saldrá “por ahora dos veces por semana, los jueves y domingos” y se agrega un “almanaque” con la salida y puesta del sol y un santoral y luego los “puntos de suscripción”. Sobre la derecha, se informa la “Salida de correos” a los pueblos de Entre Ríos y a las provincias del interior con una nota que explica también los horarios de despacho.

La gran novedad de este órgano es que, entre 1858 y 1859, algunos números salteados salen en color; en color azul, verde, amarillo y en un tono violeta, empalidecido actualmente en sus bordes por el paso del tiempo.²⁰ Por otra parte, esta coloración de sus hojas no incluye ninguna modificación formal de tipografías, ni de diagramación de las páginas. En líneas generales la imagen del periódico es igual de monocorde que la de su Sosías porteño, salvo por este original período multicolor, que es muy breve. En su carácter de órgano oficial dispone su espacio para la transcripción de cartas, leyes y proyectos de la administración confederada y únicamente se destacan, por el uso de las mayúsculas en negrita, las firmas de los responsables de la documentación.

En los primeros números el periódico sale sin avisos, pero esta sección se modificará mucho con el correr de los años. El 3 de marzo del 53 salen los primeros tres avisos, al final de la página 4. Para el año 54 ocupan tres medias columnas, y para el 56 se han extendido a toda la última mitad de página, sobre el folletín, incluyéndose avisos nuevos, más vistosos. Ya en 1858 se desplaza el folletín para disponer de una página

²⁰ Los números 594, 595, 832, 841 y 850 salen en amarillo, en verde el 833 y 837, en violeta el 836, y en azul/celeste los números 839, 842, 852, 885 y 919.

entera para los avisos, además se hace muy llamativo el titular SECCION DE AVISOS que va en letra mayúscula y con negrita, lo que demuestra que este impulso modernizador que se observa con claridad en los periódicos de la capital portuaria, también alcanza a la capital de la Confederación; los periódicos se van volcando al lector independiente, y no tanto ya al suscriptor político.

Por otra parte, también la manipulación del titular, de sus leyendas sobre el título o de sus inscripciones por debajo, y de la anexión de los nombres de los redactores sirve para trazar el recorrido ideológico-político del periódico que no incluimos aquí por falta de espacio, y que revela a su vez el interés más moderno en la diagramación de la portada como otro medio de atraer al público lector.²¹

La obra de Juan Bautista Alberdi en *El Nacional Argentino* de Paraná

Alberdi, luego de la batalla de Caseros, se acerca a Urquiza y a la Confederación con dos gestos históricos contundentes. Por un lado ofrece sus *Bases* para la carta magna que Urquiza sancionará en 1853, y por otro, se dispone a actuar como embajador diplomático ante las Cortes de Europa para tratar de que no se reconozca a Buenos Aires como un estado independiente. Claramente esta última tarea le vale los innumerables enfrentamientos con los porteños separatistas y su prensa. La prensa de la Confederación, por lo tanto, es quien se encargará de difundir sus escritos, su obra y prédica a favor de la unidad del país.

El Nacional Argentino de Paraná, específicamente, se dedicará a escribir bondades sobre Alberdi y a publicar toda su obra en primera plana, como una respuesta explícita al gesto de *El Nacional* de Buenos Aires a favor de Sarmiento.

A continuación, el listado de las obras del tucumano que se publican en tapa: las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, el *Proyecto de Constitución*, en 1854 los *Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853 en que se restablece su mente alterada por comentarios hostiles y se designan los antecedentes nacionales que han sido base de su formación y deben serlo de su jurisprudencia* y el *Examen de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires sancionada el 11 de abril de 1854*,²² luego saldrán los *Fragmentos del sistema*

21El 15 de abril de 1859, en el n° 913, el epígrafe es reemplazado por una frase completamente subjetiva y partidaria: “Defendemos la Ley Federal Jurada: son traidores los que la combaten”, y no se encuentra ningún nombre responsable. Sin embargo, a fin de año, el 17 de noviembre, se suprime esta leyenda facciosa por una enunciación más despersonalizada: “INTEGRIDAD. FRATERNIDAD”, en negrita mayúscula y en un tamaño de tipografía bastante grande.

22 Comienza a publicarse el 18 de mayo de 1854, en el número 103, y continúa varios números.

económico y rentístico de la Confederación Argentina,²³ en 1855 se publicará como folleto *De la integridad nacional de la República*, luego saldrán en la página 3 y 4 los *Elementos del Derecho Público Provincial Argentino* y se republicarán las *Bases* en 1856 (3ra. edición corregida y aumentada por el autor).

La *Constitución* se publica en una edición especial del diario, el 9 de julio de 1854, en que todas las provincias juran su lealtad a la carta magna.

Temática cultural de *El Nacional Argentino*. Los folletines

La impronta cultural de *El Nacional Argentino* es por varias razones mucho más modesta que la de su par de Buenos Aires. Principalmente, porque la capital de la Confederación carecía de la población suficiente como para ofrecer espacios de despliegue cultural como teatros, bibliotecas o salones que pudieran competir con los de la capital portuaria. Además, porque su efímero apogeo se fue apagando en la medida en que Buenos Aires florecía en todo su esplendor abonada por las rentas de la aduana que centralizaba.

Sin embargo, el periódico hizo todos sus esfuerzos para estar a la altura de las circunstancias, pero su sesgo cívico-político dominó generalmente el carácter de sus publicaciones. Esto se observa claramente en el caso de la sección de folletín, en donde no encontramos la imposición de la novelística afrancesada típica de los periódicos porteños, sino que abundan los escritos normativos y programáticos que apuntan a desenvolver la formación republicana del lector, con un particular interés en difundir aquí también, las obras de Alberdi.²⁴

No se trata de lectura ligera, apuntada al lectorado femenino, sino mayormente de tratados teóricos e informativos de la geografía nacional, los ríos, clima y producción de

²³ En tapa o página 2 a partir del 1° de mayo de 1855.

²⁴ En orden de aparición: *El rey de bastos*, Paraná, Imprenta del Estado, *Sarmienticidio* de J. Martínez Villergas, *Noticia sobre la navegación de los ríos de Bolivia* de León Favre (cónsul general de Francia), *Breves noticias sobre el clima, población y producciones de la Provincia de Jujuy* (sin autor), *Explicación de las ideas contenidas en el escrito a propósito de asociaciones, rechazado con indignación por el club de esta capital* de B. Villafañe, *Examen de la Constitución provincial de Buenos Aires* de J.B. Alberdi, *Extinción del pauperismo agrícola por medio de la colonización en las Provincias del Río de la Plata* de D.A. de Brougues, *Biografía del General José de San Martín* (sin autor), *Navegación del Bermejo* (sin autor), *De la integridad nacional de la República Argentina* de J. B. Alberdi, *Observaciones geológicas y paleontológicas sobre terrenos marinos de las cercanías del Paraná* de Auguste Bravard, *Memoria sobre la Cordillera de los Andes y sus caminos actuales* de Martin de Moussy, *Memoria referente a las cuestiones propuestas en el acuerdo del Gobierno de la Confederación Argentina de 20 de octubre de 1855* (sin autor), *El arte moderno de domar potros* de J.S. Rarey, *Naturaleza y tendencia de las instituciones liberales* (sin autor) y *El dandy* (sin autor).

las provincias del país, de su riqueza paleontológica, su agricultura y demás, aunque esta tendencia se verá un poco modificada durante la dirección de Mansilla.

Efectivamente, durante la redacción de Lucio V. Mansilla (1858), aunque no se extiende más que un año, se inaugura una pendiente hacia lo cultural que se continuará en la de su sucesor, Francisco Bilbao (1859). En estos breves dos años, la diagramación del periódico sufre importantes modificaciones pues han cambiado las prioridades; ahora los artículos sociales van en tapa. Los titulares hablan por sí solos: “¡Qué no pueden las mujeres!”, “Una historia en un baile”, “Revista literaria. Cursos familiares de literatura” son algunos de los artículos que ocupan la plana mayor, desplazando lo político a la página segunda.

Sin embargo, el destino de este periódico estaba estrechamente ligado a la política de la Confederación y no pudo superar su inminente disolución; el gobierno de Paraná ordena su clausura convirtiéndolo en un Boletín Oficial, el 25 de octubre de 1860.

Conclusiones

A modo de síntesis podemos rescatar las siguientes conclusiones: los órganos que funcionaron como voceros principales de las dos facciones en las que se vio dividido el país de 1852 a 1861 se dedicaron, por un lado, a difundir la tarea y los escritos de sus intelectuales más destacados: Domingo F. Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, publicando sus obras en lugar central y destacado, según la práctica periodística tradicional obligada a satisfacer al suscriptor político.

Paralelamente, se observa un interesante movimiento, en la medida en que el aquietamiento de los conflictos bélicos lo permite, hacia los asuntos culturales, literarios y comerciales. Esta tendencia se verifica fundamentalmente en *El Nacional* de Buenos Aires, aunque en *El Nacional Argentino* de Paraná, también puede observarse, con cierta modestia, bajo la dirección de Lucio V. Mansilla y Francisco Bilbao.

Finalmente, el análisis de los lugares que ocupan los temas políticos y literarios y la irrupción de la sección de avisos en franco desarrollo, permite así mismo vislumbrar el camino de modernización periodística que se alcanzará apenas unas décadas más adelante, cuando la revolución social producida por el aluvión inmigratorio defina nuevas estrategias de difusión y propaganda en la búsqueda del lector independiente.

Bibliografía

- Auza, Néstor Tomás. *El periodismo de la Confederación*, Buenos Aires, Eudeba, 1978, p. 49.
- Jitrik, Noé. *Historia crítica de la literatura argentina. Sarmiento*. Directora del volumen: Adriana Amante. Buenos Aires, Emecé Editores, 2012.
- Mayer, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 471.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Argentina en el año 1855*. Buenos Aires, Editorial de la Revista Americana, 1936, p. 49